



2000/2020





20 AÑOS de Construcción Colectiva





Publicación realizada por el Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI)

Coordinación General:

Maria Teresa Zapeta Mendoza
Directora Ejecutiva de FIMI

Coordinación de Contenido:

Josée Daris, María Manuela Sequeira, Isabel Flota

Redactoras:

Balkisou Buba
Carolina Santos Segundo
Binalakshmi Nepram
Clara Roig

Editora: Leila Gerreiro

Coordinación de Producción: Isabel Flota

Fotos:

Traducción en Español, Inglés y Francés:

Pilar Islas Esquivel, Jeremie Jared, Alicia Salhi.

Diseño editorial e impresión:

Agencia ROC

Derechos Reservados

© Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI, 2021

El contenido de esta publicación puede ser reproducido sin previa autorización, siempre y cuando sea citado el Foro Internacional de Mujeres Indígenas como fuente de contenidos, sin fines comerciales.

Los contenidos y comentarios de esta publicación son responsabilidad de FIMI, quien cuenta con la autorización de las personas y comunidades involucradas en el presente documento.

Los comentarios a esta publicación pueden enviarse al Foro Internacional de Mujeres Indígenas de FIMI: info@iiwf.org

PRESENTACIÓN

Nosotras no nos detenemos nunca. Vamos de un lado para el otro con sonrisas bien puestas, faldas coloridas ondeando al viento. Nuestras cabelleras diversas en color y forma, como espejos de nuestras almas indómitas, no se cansan de dar, luchar, amar y crear. Somos mujeres, a mucha honra. Nos dejamos guiar por nuestra intuición y sabiduría. Somos bravas, maternales y amorosas.

En muchos casos, el ser indígena conlleva que nos observen con el lente del prejuicio. Para nosotras mismas y para más somos guardianas del conocimiento ancestral, cuidadoras de la Madre Tierra, protectoras, transmisoras de nuestras culturas y de nuestro pueblo. Somos consideradas "pobres" y sufrimos violencias desde tiempos inmemoriales. Se nos han querido cortar las alas y nos hemos protegido con miel de viejos cantos, con la palabra de nuestras ancestras y ancestros que nos recuerdan no darnos por vencidas.

Nuestra piel variada como cada continente es un corazón vibrante, huesos que saben de dolores, de indiferencia. Por eso defendemos nuestra identidad, lengua, costumbres, creencias, y forma de vida. Somos indómitas, rebeldes. Sabemos de medicina porque desde niñas observamos y escuchamos al agua, a la tierra, al fuego y al viento. Entonamos canciones en tardes apacibles que anteceden tormentas. Nuestra existencia tiene sentido porque está unida a las generaciones pasadas y futuras. Sabemos escuchar y gritar, cantar y callar, conversar y bailar, hasta transformarnos en ríos de energía y esperanza. Somos fuego inmenso que avanza.

Estamos entrelazadas porque juntas, somos más fuertes. Porque lo que le pasa a una, nos pasa a todas. Somos un solo corazón que florece con propuestas de paz contra las violencias.

En más de 90 países habitamos 476 millones de personas indígenas. Constituimos el 6% de la población mundial. Representamos alrededor del 15% de las personas que viven en pobreza extrema, de acuerdo al Banco Mundial.

Durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, en 1995, cuando aprobamos la Declaración de las Mujeres Indígenas de Beijing, sentamos las bases para nuestra reivindicación como indígenas y como mujeres.

Las fundadoras del Foro Internacional de Mujeres Indígenas, las redes regionales, organizaciones y lideresas, venimos de un despertar multicolor, que ha propiciado la consolidación de FIMI como un mecanismo global referente, que promueve liderazgos, derechos individuales y colectivos de Mujeres Indígenas de lo local a lo global.

FIMI ha sido un puente que moviliza y facilita recursos humanos y financieros para iniciativas lideradas por y para Mujeres Indígenas a todos los niveles desde hace 20 años. Dos décadas de trabajar con enfoques holísticos, interseccionalidades, autodeterminación, empoderamiento, participación activa, indivisibilidad, dimensión colectiva, creatividad y desarrollo personal.

Para celebrar nuestro aniversario, hemos ideado este libro que narra, por primera vez, la conformación del FIMI, desde 1995 a 2020. También nos acerca a 13 historias de vida de lideresas que trabajan en colectivo y han pasado por el ciclo de fortalecimiento de liderazgo de los programas del Foro. Entre ellas se encuentra Shapla en Bangladesh; a Judy, de Papúa Guinea; a Stephanie Big Crow, de Norteamérica; a Belén Itahí de México o a Alice, de Kenia. Cada una enfrenta diferentes desafíos con propuestas para preservar el Buen Vivir en sus comunidades.

FIMI 20 años de Construcción Colectiva es una muestra de cómo las Mujeres Indígenas hemos avanzado en el ejercicio de nuestros derechos individuales y colectivos; en la reivindicación de nuestra identidad; en el cultivo de nuestra espiritualidad; en el respeto y la preservación de nuestros idiomas, y en la defensa de la tierra y el territorio.

Describe cómo hacer posible un cambio para las 238.4 millones de Mujeres Indígenas, el 6.2% de la población femenina mundial, desde las mismas comunidades porque las Mujeres Indígenas somos actoras de cambio y decisoras de nuestros propios destinos.

No encuentro un mejor motivo para sentirme feliz de soñar y caminar juntas por 20 años al presentar este libro para que nuestras Niñas y jovencitas Indígenas tomen la estafeta de construcción colectiva por una vida libre de violencias.

Tarcila Rivera Zea

Presidenta del Foro Internacional de Mujeres Indígenas

INTRODUCCIÓN



Las Mujeres Indígenas construimos
nuestro propio camino

Este libro es un homenaje a quienes iniciaron el camino y, a la vez, la conciencia de que el trabajo colectivo nos hace más fuertes para construir un mundo en el cual las Niñas, Jóvenes y Mujeres Indígenas realicen sus sueños y puedan participar en condiciones de igualdad superando todo tipo de violencias.

La historia de la lucha por los derechos individuales y colectivos no es reciente. Pertenece a todas y cada una de las mujeres que la han encabezado. Mujeres en comunidades urbanas, semi urbanas y rurales. Desde el fogón, en la palabra, en las escuelas, en los espacios laborales o de toma de decisiones. Nos hemos organizado como movimiento que va

de la mano con el de Pueblos Indígenas, con una propuesta con enfoque de derechos humanos desde nuestra cosmovisión.

Micaela Bastidas (1744-781); Bartolina Sisa, Aymara de Bolivia (1750-1782); Zitkála-Sá, Lakota de Norteamérica (1876-1936); Gladys Elphick (1904 -1988), descendiente de las comunidades Kaurna y Ngadjuri, de Australia; Njinga Mbandi (1583-1663), del Pueblo Mbundu, en el sudoeste de África; Petra Macliing (1934-2018), Bontoc, de Filipinas, y muchas más, quienes forman parte de nuestra memoria, del legado que vamos a contar, tomando como punto de partida la década de 1990.

Por entonces, las regiones de África, Ártico, Asia, Pacífico, América del Norte, Latinoamérica y el Caribe experimentaron inestabilidad social debido a conflictos armados y crisis económicas. Aún con un panorama poco esperanzador, el activismo indígena se mantuvo constante. Por mencionar algunos conflictos bélicos y económicos: en Asia, China recuperó la colonia británica de Hong Kong en 1997 y la portuguesa de Macao en 1999. En África tenía lugar la Segunda Guerra del Congo y en 1994 se desató el genocidio de Ruanda. En 1992, Somalia atravesaba una guerra civil. En el Perú continuaba activo el grupo armado Sendero Luminoso, y era reelegido Alberto Fujimori. En Guatemala en 1996 terminaba la Guerra civil que se había iniciado en 1960.

La economía global también estaba en crisis y profundizó la exclusión de los Pueblos Indígenas, impactando en su calidad de vida. Por ello, en el primer año de la década de 1990, el Movimiento de los Pueblos Indígenas, se enfocó en cimentar a nivel global, el reconocimiento de sus derechos, impulsando la creación de un Foro Permanente sobre Cuestiones Indígenas. Esta iniciativa nace durante la Conferencia Mundial de Viena sobre los Derechos Humanos, celebrada en 1993¹, lográndose concretar en el año 2000.

1. Proceso Histórico en Naciones Unidas <https://www.docip.org/es/historia-oral-y-memoria/proceso-historico>

En 1992 del movimiento de pueblos Indígenas se organiza contra la colonización pues el mundo celebraba la colonización y nosotros 500 años de invasión.

A pesar de los esfuerzos mencionados anteriormente, en ese momento las Mujeres Indígenas enfrentábamos un mundo dominado por corporaciones multinacionales, quienes ejercen influencia en los gobiernos para la implementación de legislaciones y programas de 'desarrollo', destruyendo nuestras tierras, nuestra cultura y estilos de vida.

Fue precisamente en 1995, cuando Mujeres Indígenas participamos en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing. Un hito en la articulación del Movimiento de Mujeres Indígenas y también para el Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI). En Beijing, se logró establecer una plataforma política a nivel internacional y consensuar una Declaración crítica al sistema neoliberal.

Después de 20 años, FIMI es una sólida plataforma global que articula a mujeres provenientes de las siete regiones socioculturales con cuatro programas estratégicos: Participación e Incidencia Política, la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas, Investigación en Temas de Impacto, y el Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. También, ha trabajado la interseccionalidad de la violencia, la indivisibilidad de los derechos individuales y colectivos, así como la recuperación de conocimientos ancestrales y de sanación.



No ha sido fácil llegar hasta aquí, superando barreras muy difíciles, como la desigualdad de género, la discriminación, el aumento de la violencia, la militarización de territorios indígenas, la criminalización hacia activistas y los desafíos ambientales. Existen dificultades de toda clase, desde las condiciones geográficas en las que vivimos las Mujeres Indígenas, hasta la falta de recursos financieros y técnicos.

Para FIMI el lema siempre ha sido "Todo lo que sea sobre nosotras, sea con nosotras". Así, este libro da cuenta, a través de historias de cambio, narradas por sus protagonistas, del aporte que ha hecho FIMI al Movimiento de mujeres y de Pueblos Indígenas. Es un buen momento para hacer un alto en nuestro camino. Observar con amor y respeto el ciclo de la siembra, reconocer si es necesario mover la tierra para que respire, abonar, barbechar, rotar o guardar las semillas; leer las aguas y los vientos y juntas, seguir construyendo un camino hacia un mundo más justo, equitativo y respetuoso para los Pueblos Indígenas.

El camino recorrido del Foro Internacional de Mujeres Indígenas

*"Nosotras, las hijas de la Madre Tierra, las Mujeres Indígenas...
nos hemos reunido para decidir colectivamente, qué es lo que
podemos hacer para crear un mundo en el cual quisiéramos que vivan
nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos".*

-Declaración de las Mujeres Indígenas en Beijing,
el 7 de septiembre de 1995

Desde hace siglos, las Mujeres Indígenas hemos jugado un rol protagónico como agentes de cambio en nuestras comunidades, buscando paz y justicia, defendiendo nuestros derechos individuales y colectivos. Poco a poco, hemos extendido nuestra influencia a nivel nacional e internacional, convirtiéndonos en protagonistas clave de la lucha de los Pueblos Indígenas.

Comenzamos a plantear nuestras demandas específicas como mujeres dentro del Movimiento de Pueblos Indígenas. En esta construcción colectiva hemos identificado espacios internacionales para incidir políticamente, y eso nos ha permitido expandir nuestra voz desde lo local a lo global para alcanzar el bienestar de nuestros pueblos con dignidad, igualdad y libertad.

En 1982, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), estableció el Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas, órgano subsidiario de la Subcomisión de Promoción y Protección de los Derechos Humanos, en Ginebra, Suiza. En este Grupo de Trabajo, y por primera vez a nivel global, nos integramos participando políticamente. Compartimos experiencias y planteamos nuestras preocupaciones e ideas.

Paralelamente, Mujeres Indígenas organizamos nuestras propias conferencias y reuniones, tales como la primera Conferencia de Mujeres Indígenas en Australia, en 1989; la Conferencia Internacional de Mujeres Indígenas en Karajsok, Noruega, en 1990; y la Conferencia Internacional de Mujeres Indígenas en Aotearoa, en Nueva Zelanda, en 1993 (Dahl, 2009)².

La Declaración de las Mujeres Indígenas en Beijing, de 1995, resume nuestro sentir y sueños:

Nosotras, las hijas de la Madre Tierra, las mujeres indígenas presentes en el Foro de las ONGs de la Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer en Beijing, nos hemos reunido para decidir colectivamente, qué es lo que podemos hacer para crear un mundo en el cual quisiéramos que vivan nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. Reconocemos y construimos sobre la base de declaraciones anteriores, las que a su vez surgieron de reuniones y conferencias anteriores, como por ejemplo, la Declaración de la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Indígenas de 1990, la Declaración Kari-Oca de 1992, las conferencias regionales de mujeres indígenas y de las consultas y conferencias realizadas en preparación para esta conferencia en Beijing... Nos unimos en torno a esta "Declaración de Mujeres Indígenas en Beijing (1995)" que es el fruto de nuestros esfuerzos colectivos para comprender el mundo y nuestra situación como mujeres indígenas, para analizar el Borrador de la Plataforma de Acción y articular nuestras demandas dirigidas a la comunidad internacional, los gobiernos y las ONG³.



2. Estudio Global sobre la situación de las Mujeres y Niñas Indígenas en el marco del 25 Aniversario de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, FIMI, 2020.

3. Declaración de las Mujeres Indígenas en Beijing, 1995.

Beijing, 1995: Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, el nacimiento de una idea

Fue en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing, donde surgió la necesidad e idea de crear el Foro Internacional de Mujeres Indígenas, FIMI. Allí, Mujeres Indígenas representativas de todo el mundo nos reunimos para compartir ideas y hacer recomendaciones, y quedó en evidencia la necesidad de una coordinación global de esa gran diversidad⁴. Lucy Mulenkei, fundadora y Vice Presidenta de FIMI, recuerda los grandes retos en la participación de las mujeres indígenas durante la Conferencia "nuestras voces no fueron incluidas en ese entonces, y fuimos marginalizadas". El porcentaje de Mujeres Indígena participantes fue el 1% del total de delegadas de la sociedad civil. No hubo presencia de Mujeres Indígenas en todas las mesas de diálogo y negociación por lo tanto no quedaron asentadas sus propuestas.

El Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI) es parte de una década de efervescencia mundial en cuanto a la defensa de los derechos de las mujeres. La Doctora Elsa Stamatopoulou, Directora del Programa de Estudios Indígenas de la Universidad de Columbia, dice: "Los años 90 representan el momento en que el movimiento de los derechos de las mujeres se convirtió en una temática central. Como se vio en el reclamo de 1993 en Viena, los *derechos de las mujeres son también derechos humanos*. El impulso al movimiento de las Mujeres Indígenas comenzó a surgir en los años 70, y cuando fueron a Beijing ya eran fuertes"⁵.

Pero si bien la idea de FIMI había surgido, faltaban aún 4 años para que pasara a ser una realidad.

4. <https://internationalfundings.org/member-highlight-international-indigenous-womens-forum/>

5. Profesora Elsa Stamatopoulou, entrevista telefónica realizada por Binalakshmi Nepram el 13 de abril de 2020

Lima, 1999: De una idea a un sueño colectivo

Para que una semilla germine, las fuerzas del fuego, el viento, el agua y la tierra se entrelazan de manera tal que la voluntad y el corazón de las personas abonen un sueño colectivo como es el Foro Internacional de Mujeres Indígenas.

Tarcila Rivera Zea,⁶ Quechua del Perú, fundadora y Presidenta de FIMI, recuerda que desde muy temprana edad observó que los procesos de los Pueblos Indígenas estaban dominados por hombres. Esto la llevó a "abrir brecha" de género en el movimiento y señala, como momento importante para FIMI, la reunión "Las Mujeres Indígenas Frente al Nuevo Milenio: un Grupo Internacional de Trabajo", realizada desde el 24 de noviembre hasta el 2 de diciembre de 1999 en Lima, Perú.



Este encuentro sumó más fuerza y dio vida a nuestro sueño colectivo de contar con una plataforma global que se denominó Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI). Participaron Mujeres Indígenas de varios países del mundo: Kenia, Argelia, Noruega, Filipinas, Canadá, Estados Unidos, Costa Rica, México, Panamá, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Perú. El grupo se concentró en compartir información estratégica sobre iniciativas internacionales ya en marcha, como los Proyectos de Declaraciones sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU y de la Organización de Estados Americanos (OEA); las revisiones de las Conferencias

6. Entrevista a Tarcila Rivera Zea por Binalakshmi Nepram vía zoom el 24 de abril de 2020

Internacionales de la ONU y los Programas de Acción de Cairo +5, a realizarse en 1999; Beijing +5 a realizarse en 2000; la creación del Foro Permanente y la Conferencia Mundial sobre Racismo en 2001.⁷

Para la Sesión Especial de las Naciones Unidas sobre Beijing +5, nuestras hermanas indígenas acordaron celebrar previamente un cónclave con la participación de 100 mujeres, en Nueva York, con el fin de recibir capacitación sobre cómo funciona la ONU y cómo hacer intervenciones en la Asamblea. Se formó un Comité Directivo Internacional de Mujeres Indígenas: Bernice See, Red de Mujeres Indígenas de Asia; Lucy Mulenkei, Red de Mujeres Indígenas de África; Jorun Eikjok, Red de Mujeres Indígenas del Ártico; Dr. Larissa Behrendt, Pacífico Sur; Esther Camac, Enlace Continental de Mujeres Indígenas; Fay Blaney, Red de Acción de las Mujeres Aborígenes y Comité de Acción Nacional sobre la Situación de las Mujeres; y Lea Nicholas-MacKenzie (Asamblea de las Primeras Naciones).

Lea Nicolas Mackenzie coordinó el proceso rumbo a Beijing +5, un espacio considerado feminista. Lea recuerda que se escribieron muchas cartas a donantes, solicitando financiamiento. El primer apoyo económico recibido fue de Phil Fontaine, de la Asamblea de Primeras Naciones, en Canadá⁸.

En esta etapa logramos el consenso para la creación de un logotipo que representa la unidad y diversidad global. Desde entonces y hasta hoy, ese logotipo identifica a FIMI. Fue diseñado por la artista Johanna Lazore, integrante de la Nación Mohawk de Akwesasne, de Canadá. Muestra a dos Mujeres Indígenas sosteniendo el universo. Representan la dualidad, la fuerza del bien y el mal que habitan en todo, y que poseen el control de las

7. Lea Nicolas Mackenzie, "Mujeres Indígenas Crean una Nueva Organización Internacional", *Asuntos Indígenas*, n.o 3, julio-septiembre de 2000.

8. Lea Nicolas Mackenzie, "Mujeres Indígenas Crean una Nueva Organización Internacional", *Asuntos Indígenas*, n.o 3, julio-septiembre de 2000

acciones de la humanidad. El borde interior del círculo es un símbolo que se encuentra en la parte inferior de las faldas de las Mujeres Iroquesas, de Canadá. En el interior del diseño, una franja oscura representa a los árboles, símbolo de vida y paz entre las diversas culturas del mundo. El color azul del centro es un cielo abierto y las siete estrellas son las regiones socioculturales del planeta, las siete fogatas de los antepasados que han estado observándonos durante siete generaciones. En el centro del universo se encuentra la Abuela Luna. Ella controla las mareas de los océanos y determina la llegada de toda nueva vida.

Así, en el año 2000 realizamos el cónclave de Mujeres Indígenas en Nueva York, en el marco de Beijing +5. Participaron lideresas clave: Mary Jane Jim (Aishihik First Nations, Canada), Rose Cunningham (Miskitu, Nicaragua), Elder Lorraine Canoe (Mohawk, Estados Unidos), Dr. Larissa Behrendt (Kamillaroi, de Australia), Lea Nicholas-MacKenzie (Maliseet First Nation de Canadá), Susana Fried (United Nations Development Fund for Women), Carol Kalafatic (International Indian Treaty Council), Victoria Tauli Corpuz (Igorot, Philippines), Tarcila Rivera Zea (Quechu, Peru), Lucy Mulenki de Kenia, Monica Aleman (Miskitu, Nicaragua), entre otras.

Durante el cónclave discutimos temas centrales de incidencia para la revisión de Beijing+5. En la reunión también hicimos planteamientos para continuar en la formalización de nuestro espacio internacional de trabajo. Acordamos que el Foro Internacional de Mujeres Indígenas continuara como un organismo para compartir información y se confirmaron los siguientes miembros del Comité Directivo: Lucy Mulenkei (África), Bernice See (Asia), Marion Hansen (Pacífico Sur), Lea Nicholas-MacKenzie (Coordinadora/ América del Norte), Fay Blaney (América del Norte), Tarcila Rivera Zea (América Latina), Jorunn Eikjok (Europa/Ártico).

El Comité Directivo inició su trabajo consensuando el camino a seguir. En palabras de Tarcila Rivera Zea, este periodo es el surco donde fue sembrada la misión de FIMI: "articular a las Mujeres Indígenas líderes y activistas de distintas partes del mundo, para consensuar agendas,

coordinar objetivos, construir capacidades y desarrollar liderazgos en los procesos de toma de decisiones internacionales sobre derechos humanos⁹.

También acordamos espacios estratégicos de participación, como la Marcha Mundial de Mujeres del año 2000; y la Conferencia Mundial Contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y la Intolerancia Relacionada del año 2001. Una de las estrategias que se acordó llevar adelante fue compartir información con tantas Mujeres Indígenas como fuera posible¹⁰.

Nueva York, 2000: la voz global de las Mujeres Indígenas en Beijing +5.

Nuestra unión y fuerza organizativa a nivel global hicieron posible la incidencia, de tal manera que el documento "Acciones e Iniciativas Futuras para Implementar la Declaración de Beijing y la Plataforma de Acción", del periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, incluyó la mención a Mujeres Indígenas en seis párrafos:

100 e. Encarar las barreras enfrentadas por las mujeres, particularmente por las mujeres indígenas y otras mujeres marginadas, para acceder y participar en la política y en la toma de decisiones, incluyendo la falta de capacitación, la doble carga de las mujeres debido al trabajo no pago, las actitudes y estereotipos sociales negativos;

103 g. Dar pasos concretos, como prioridad y con su plena y voluntaria participación, para encarar el impacto de la violencia sobre las mujeres indígenas, para implementar programas y servicios apropiados y efectivos para eliminar toda forma de violencia;

9. Entrevista vía email de FIMI a Tarcila Rivera Zea 9 de enero de 2019.

10. Lea Nicolas Mackenzie, "Mujeres Indígenas Crean una Nueva Organización Internacional", Asuntos Indígenas, n.o 3, julio-septiembre de 2000

106 a. Considerar la adopción, cuando fuera apropiado, de legislación nacional coherente con el Convenio sobre la Diversidad Biológica para proteger el conocimiento, las innovaciones y prácticas de las mujeres en comunidades indígenas y locales relativas a las medicinas tradicionales, la biodiversidad y las tecnologías indígenas;

126 d. bis. Realizar una apropiada recolección de datos e investigaciones sobre las mujeres indígenas, con su plena participación, para forjar políticas, programas y servicios accesibles, cultural y lingüísticamente apropiados;

128 h. Desarrollar e implementar programas educativos y de capacitación, con la plena y voluntaria participación de las mujeres indígenas, que respeten su historia, cultura, espiritualidad, lenguas y aspiraciones para asegurar su acceso a todos los niveles de la educación formal e informal, incluyendo la educación superior;

129 d. Aplicar y apoyar medidas positivas para dar a todas las mujeres, particularmente a las mujeres indígenas, un acceso igualitario a los programas de capacitación y entrenamiento para aumentar su participación en la toma de decisiones en todos los campos y en todos los niveles.

Las estrategias lideradas por el Comité Directivo Internacional de Mujeres Indígenas rumbo a Beijing+5 incluyeron reuniones diarias y la elaboración de un posicionamiento que reafirmó la Declaración de Mujeres Indígenas en Beijing (1995), el derecho a la autodeterminación de los Pueblos Indígenas, la conexión con la tierra y el territorio, y el equilibrio requerido para asegurar el bienestar de los Pueblos Indígenas.

Lucy Mullenkei, fundadora y Vicepresidenta de FIMI,¹¹ considera que en Beijing+5 las Mujeres Indígenas encontramos un punto de apoyo, fue fundamental la participación en las Conferencias Mundiales ocurridas

11. Entrevista a Lucy Mullenkei realizada por Binalakshmi Nepram vía zoom el 16 de abril de 2020.

previamente. Esta etapa dio inicio a la base del mandato, estrategias y principios de FIMI.

Nueva York, 2005: FIMI dando pasos firmes en Beijing+10

FIMI hizo sentir su presencia en 2005, cuando por primera vez en la historia de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW por sus siglas en inglés), se adoptó una resolución específica de Mujeres Indígenas: "Las mujeres indígenas más allá del examen decenal de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing"¹².

Desde ese año, menciona la Doctora Elsa Stamatopoulou, las Mujeres Indígenas han participado como protagonistas en cada sesión de la CSW. Así, FIMI se convirtió gradualmente en el mecanismo coordinador global, presentando propuestas y diseñando estrategias de incidencia, siendo siempre una organización con ideas y pensamientos claros¹³.

Tarcila Rivera Zea menciona que las Mujeres Indígenas llegaron a las sesiones de la CSW luego de vincularse con los procesos por los Derechos de los Pueblos Indígenas en sus países y organizaciones locales. En el Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas se analizaron legislaciones del mundo, al respecto, Tarcila Rivera Zea afirma "descubrimos todos los mecanismos que existen en la ONU, y específicamente en relación a los derechos de las mujeres en general, porque venimos de procesos mixtos."¹⁴ Natalia Caruso, de la organización MADRE,¹⁵ señala que en 2005, en el Church Center de la ONU, en Nueva York, se llevó a cabo la primera Conferencia Internacional sobre las Mujeres. Asistieron diez representantes procedentes de América del Norte, América Latina, Asia, África y juntas

12. E/CN.6/2005/11

13. Elsa Stamatopoulou, entrevista realizada por Binalakshmi Nepam por teléfono el 13 de abril de 202

14. Entrevista a Tarcila Rivera Zea por Binalakshmi Nepam vía zoom el 24 de abril de 2020

15. MADRE es una organización internacional de derechos humanos de las mujeres, aliada de FIMI en su gestión.

plantearon diferentes estrategias¹⁶. Esto fue significativo porque dio paso a la creación de alianzas entre el movimiento de Mujeres Indígenas y el movimiento global de mujeres.

La Asociación MADRE, bajo el liderazgo de Vivian Stromberg, fue el hogar que acogió en Nueva York a las Mujeres Indígenas en este período, siendo nuestra aliada y amiga en la lucha del cambio social. Ésto se tradujo en recursos financieros y humanos para la cimentación de FIMI; y en lo concreto, con el apoyo de Natalia Caruso en la Administración.



En 2005, en paralelo a Beijing +10, continuaban los preparativos para el Estudio del Secretario General de Naciones Unidas: "Poner fin a la violencia contra la mujer: de las palabras a los hechos"¹⁷. MADRE era parte del Grupo de Trabajo como organización no gubernamental¹⁸, y propició

16. Natalia Caruso, entrevista realizada por Binalakshmi Nepam vía zoom el 23 de abril de 2020.

17. <https://www.un.org/womenwatch/daw/vaw/publications/Spanish%20study.pdf>

18. <https://www.un.org/womenwatch/daw/vaw/Task%20Force.pdf>

que el informe realizado por FIMI, en 2006, Mairin Iwanka Raya, fuese considerado como insumo para dicho estudio sobre violencia.

El liderazgo y trabajo de FIMI, como espacio global, comienza a dar sus primeros frutos.

Una plataforma para la acción: el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas (UNPFII)



Tarcila Rivera Zea resalta que a veces no tenemos la receptividad que esperamos en los órganos de la ONU. Sin embargo, el Foro Permanente ha sido un espacio de participación y presentación de recomendaciones a los Estados; de intercambio e incidencia con las misiones permanentes y Relatores Especiales de la ONU y concertación y alianzas de diversos tipos.

Realizamos grandes esfuerzos para movilizarnos desde nuestras comunidades hasta Nueva York, batallando contra las dificultades del idioma y las visas necesarias, pero llegamos con ideas claras, recomendaciones concretas y deseos de transformación de las realidades que vivimos en nuestros países.

En este camino iniciado por el Foro Permanente hemos encontrado liderazgos valiosos que han contribuido a la incidencia y participación de FIMI y de las Mujeres Indígenas de las distintas regiones: Elsa Stamatopoulou, Chandra Kalindi Roy-Henriksen (del pueblo Chakma de Bangladesh), Mirian Masaquiza (Kichwa, de Ecuador), y expertas como

Victoria Tauli-Corpuz (Kankanaey Igorot, de Filipinas), Myrna Cunningham (Miskitu, de Nicaragua), Mariam Wasset (Tuareg, de Mali), Anne Nuorgam (Sami, de Finlandia), Tarcila Rivera Zea (Quechua, de Perú), Joan Carling (Igorot, de Filipinas) y María Eugenia Choque (Aymara, de Bolivia). Han contribuido a fortalecer liderazgos femeninos en este espacio y promover la igualdad de género dentro del movimiento de Pueblos Indígenas para ser incluidas en las recomendaciones.

El establecimiento del UNPFII¹⁹ es un logro para las Mujeres Indígenas, una ventana para hacer eco de nuestras demandas y un marco de referencia para promover políticas incluyentes, basada en los derechos individuales y colectivos.

2008 al 2011: Los cimientos de nuestra casa.

La consolidación interna de FIMI ha sido un proceso con ritmo propio. Luego de varios aportes realizados en espacios de toma de decisiones a nivel internacional, elaboramos el primer Plan Estratégico para el período 2008-2011. Con ello formalizamos la creación de nuestros programas y nuestra metodología de trabajo, basada en el análisis de oportunidades, fortalezas y prioridades de las Mujeres Indígenas en lo local, nacional, regional e internacional.

La participación es un derecho y una demanda, lo hemos planteado constantemente en distintos ámbitos, de modo que se diseñó el Programa de *Participación Política*, a través del cual se facilitan y generan espacios de concertación para la incidencia internacional plena y efectiva. Fabiola del Jurado, del pueblo Náhuatl, de México, delegada del Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas, durante la Undécima Conferencia

19. El Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas se crea como órgano asesor del Consejo Económico y Social de la ONU en el año 2000 y en 2002 realiza su primera sesión en la sede de Naciones Unidas, en Nueva York.

Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (Brasil 2010), nos sustenta la importancia de la participación en espacios de toma de decisión *“Es la primera vez que estoy en un evento internacional en donde se busca el consenso para hacer recomendaciones. Para mí fue impresionante ver cómo se discute y se logra llegar a acuerdos. En estos días, logré comprender cómo se negocia y se dicen las cosas de forma muy sutil, y cómo cada uno de los momentos es justo para eso”*

Para la participación e incidencia necesitamos formación de liderazgos. La “Declaración de la Mujeres Indígenas del Mundo en Beijing”, de 1995 plantea como uno de los principales retos el reconocimiento a los derechos de nuestros territorios, al desarrollo, la salud y también la educación. Esta es la razón de ser del programa *Construcción de Capacidad*. Una de las primeras acciones de este programa, fue la formación de cien lideresas indígenas en derechos, gestión y participación política, para incrementar su participación en los diferentes espacios políticos durante las elecciones de Bolivia en 2009. Este proceso fue implementado por la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia (CNMCI OB) - Bartolina Sisa.

En 2009, FIMI suscribió por dos años, un acuerdo de cooperación con el Fondo Indígena y la Universidad Indígena Intercultural, para promover el enfoque de género en los programas de desarrollo de capacidades a través de un diplomado para Mujeres Indígenas.

Después de estos primeros pasos, en marzo de 2011, en México, FIMI organizó el taller “Escuela de Liderazgo Global de Mujeres Indígenas: avances y desafíos para su implementación”. A partir de este momento se dio vida a lo que hoy es la Escuela Global de Liderazgo y su Programa Internacional de Derechos Humanos y Estrategias de Incidencia.

Desde nuestra mirada integral, pensamos que, para participar y fortalecer liderazgos necesitamos acceder a los recursos. Por esta razón, decidimos influir en la transformación de la filantropía, hacia la responsabilidad y

la oportunidad de fomentar la justicia social, reconociendo la abismal dificultad para acceder a recursos económicos por parte de colectivos de Mujeres Indígenas. En 2009, FIMI crea el Fondo de Mujeres Indígenas AYNI, lanzando la primera convocatoria a través del Programa Semillas, enfocado en el fortalecimiento institucional y organizativo de Mujeres Indígenas. La particularidad de este brazo filantrópico es reconocer los saberes y prácticas indígenas locales como base para la sostenibilidad de sus proyectos a nivel comunitario. "AYNI" es una palabra indígena quechua/kichua, de la región sur de las Américas, que sintetiza la reciprocidad, solidaridad, el trabajo mancomunado, equitativo y justo, tanto entre seres humanos como con otros seres del cosmos (animales, plantas, astros). Es el primer y único fondo creado y dirigido por y para las Mujeres Indígenas.

El crecimiento de AYNI ha sido resultado de nuestras alianzas con la comunidad filantrópica, instituciones de cooperación internacional y gobiernos aliados. En 2011, se implementó un segundo mecanismo de subvenciones que es el Fondo de Apoyo a los Pueblos Indígenas (IPAF), financiado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA); el rol de FIMI es gestionar los recursos materiales y financieros para América Latina y el Caribe.

También identificamos la investigación para la acción e incidencia como una necesidad estratégica. En el año 2010, con el apoyo del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), la Sociedad Mexicana Pro Derechos de la Mujer (SEMILLA), y la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), FIMI organizó el segundo encuentro de Expertas Latinoamericanas en el tema de Violencia contra Mujeres Indígenas, llevado a cabo en la ciudad de México. En él se identificó la necesidad de establecer un Observatorio de Mujeres Indígenas contra la Violencia, que es el antecedente directo del programa de Investigación de Temas de Impacto en la Vida de las Mujeres Indígenas. El objetivo de este observatorio es monitorear y visibilizar la situación de violencia contra las Mujeres Indígenas en todas sus manifestaciones y niveles, promoviendo el cumplimiento de compromisos internacionales de Derechos Humanos.

La necesidad de mirar hacia dentro para generar sostenibilidad, crecimiento, visibilidad y capacidad organizativa de FIMI, motivó la implementación del programa *Refuerzo Institucional*, para despertar la conciencia y formar alianzas con la comunidad de donantes. Fue importante demostrar las capacidades de gestión tanto de FIMI como de nuestras organizaciones socias. En 2008, contando con el apoyo de MADRE como patrocinador fiscal, se logró el aporte solidario de cinco donantes: Oxfam Novib, Hivos, Global Fund for Women, UNIFEM. Apostaron por invertir en el Fondo de Mujeres Indígenas, Participación Política y acompañamiento general para el fortalecimiento institucional.

En 2009, y por primera vez, FIMI recibió un financiamiento significativo, que superó con creces los US\$100,000 de presupuesto promedio con los que habitualmente contaba. Con contribuciones de UNIFEM-Fund for Gender Equality, FORD Foundation, HIVOS, MADRE, Channel Foundation, SEMILLAS, UNFPA, GTZ e IBIS, manejó un presupuesto de US\$863,671. Sin embargo, el crecimiento económico sería difícil de sostener en 2010, cuando el aporte se vio abruptamente reducido nuevamente a un total de US\$166,000.

Las integrantes del equipo técnico distribuidas entre Nueva York, Nicaragua y Colombia. Las integrantes de la Junta Directiva estaban en Perú, Canadá, Kenia y Filipinas, lo que representó grandes retos para consolidar una plataforma global. Después de 10 años de camino, FIMI dio un paso importante para su fortalecimiento al realizar su inscripción legal en Lima, Perú, quedando registrada notarialmente en el año 2011.

La Junta Directiva estaba formada por Tarcila Rivera Zea (Quechua del Perú), Presidenta; Lucy Mullenkei (Maasai de Kenia), Vicepresidenta; Lea Nicolas Mackenzie (de la Primera Nación Maliseet de Canadá), Tesorera; Victoria Tauli-Corpuz (Kankana-ey Igorot de Filipinas), Secretaria; Mónica Alemán (Miskitu de Nicaragua), Fiscal. Esta última de 2004 a 2010 fungió como Directora Ejecutiva.

2012 - 2015: La construcción de nuestra casa

El establecimiento de FIMI, como entidad legal, trajo consigo la definición de un Plan Estratégico para 2011-2015, nos planteamos el objetivo de acompañar y dar respuesta desde una mirada integral, a los desafíos que enfrentamos las Mujeres Indígenas en el mundo. La implementación estuvo bajo la dirección de Otilia Lux de Cotí, activista Maya K'iché, por los derechos de de las Mujeres Indígena y educadora, quien fue Directora Ejecutiva del FIMI en el periodo de 2012 al 2014, junto a Mariana López, como Coordinadora de Programas.

Así, en esos años remarcamos la necesidad de alcanzar y establecer espacios reales de participación e incidencia política. "Necesitamos incidir, participar y estar en los espacios donde se habla y se decide sobre nosotras, y FIMI puede ser la plataforma que articule y coordine todo el trabajo de incidencia a nivel internacional", detalla Teresa Zapeta, actual Directora Ejecutiva (2020).

En los primeros diez años de historia de FIMI, avanzamos paulatinamente en los trabajos de incidencia en instancias internacionales, alcanzando incluir algunas de las prioridades de las Mujeres Indígenas en resoluciones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas. Sin embargo, el reconocimiento concreto de las demandas de las Mujeres Indígenas, seguía siendo un gran desafío. Esto nos motivó a organizar en conjunto con las redes regionales de Mujeres Indígenas y FIMI, la Conferencia Global de Mujeres Indígenas celebrada en Lima, Perú, en octubre de 2013. Las Mujeres Indígenas de las siete regiones socio-culturales del mundo establecimos la voluntad política de actuar a partir de consensos y criterios comunes en los procesos de Naciones Unidas referidos a Pueblos Indígenas, como la Conferencia Mundial sobre Pueblos Indígenas, Cairo+20, Beijing+20, y la Agenda de Desarrollo Post 2015.

En la Conferencia de Lima, las Mujeres Indígenas acordamos el documento final titulado "Posicionamiento Político y Plan de Acción de Mujeres Indígenas del Mundo". El documento hace énfasis en la voluntad y exigencia de las Mujeres Indígenas de participar en los procesos políticos que nos conciernen, y refrenda el lema "Nada sobre nosotras sin nosotras", añadiendo una nueva voz colectiva: "Todo acerca de nosotras, con nosotras". Con ello, enfatizamos nuestro rechazo a la exclusión y a la invisibilidad que históricamente hemos padecido en todos los espacios de participación política.

Nuestras recomendaciones las llevamos a la Conferencia Mundial sobre Pueblos Indígenas y logramos incluir cuatro párrafos relativos a nuestros derechos. Nuevamente, la experiencia de coordinación global nos lleva a importantes resultados, sin embargo, nos encontramos frente a un gran reto para la incidencia nacional, tal como lo explica Tarcila Rivera Zea "si esta información no baja al manejo y uso por las propias mujeres organizadas, no tendrá mayor importancia. Queda en un documento oficial conocido sólo por expertas consultoras, y no por las propias actoras que deben hacer incidencia política en sus países".

Para hacer frente a este reto, en 2013 retomamos con mayor fuerza, la implementación de la Escuela Global de Liderazgo y creamos el Programa Internacional de Derechos Humanos y Estrategias de Incidencia. La razón principal es fortalecer las capacidades y liderazgo de las Mujeres Indígenas de organizaciones locales, dándoles herramientas para acceder, participar e incidir en altas instancias internacionales y en la política de sus países.

Lo característico del Programa es la construcción de conocimientos de manera recíproca, la puesta en práctica de los aprendizajes y las oportunidades de alianza a nivel internacional. Cuenta con tres etapas, la primera fase es virtual, la segunda consiste en seminarios presenciales en la sede de la ONU y de la Universidad de Columbia, Nueva York. La tercera etapa, es la implementación de un Plan de Incidencia, que las

participantes diseñan a lo largo del Programa, el cual es financiado por el Fondo de Mujeres Indígenas.

La alianza establecida con la Universidad de Columbia y la Secretaría del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de la ONU, ha sido fundamental, nos ha dado la oportunidad de interactuar con docentes internacionales, funcionarios de la ONU, embajadores y líderes indígenas. Durante los seminarios presenciales, las participantes aprenden a preparar declaraciones y cómo intervenir en las sesiones del Foro Permanente.



También ha significado una buena oportunidad para establecer diálogos con funcionarios de sus países; establecer alianzas entre mujeres indígenas y a la vez con personas estratégicas de la comunidad internacional, así como organizar eventos de incidencia.

En esta etapa, nos dimos la tarea de promover la investigación y análisis desde nuestras propias miradas. El Observatorio de Mujeres Indígenas, creado en 2010 fue la base para iniciar el Programa de Investigación de Temas de Impacto en la vida de las Mujeres Indígenas. En 2013, diseñamos

de manera colectiva, el Manual de Investigación Intercultural: Diálogo de Saberes sobre la Violencia contra las Mujeres Indígenas.

También en 2013, FIMI instauró el "Premio al Liderazgo", otorgado a Mujeres Indígenas que forman parte de comunidades de Pueblos Indígenas o Tribales. Es un reconocimiento a liderazgos comprometidos y responsables que han alcanzado logros significativos a nivel colectivo.

En el periodo 2011-2015, FIMI contó con valiosas contribuciones de IFAD-IPAF, Ford Foundation, UNIFEM ahora ONU Mujeres, Channel Foundation, Christensen Fund, Global Fund for Women, SWIFT Foundation, Tamalpais, MDG Fund, Mamacash y de varias personas individuales. Sin embargo, estos recursos no eran constantes y estaban destinados a actividades y eventos puntuales, lo que daba a FIMI cierta inestabilidad de recursos para hacer crecer los programas y alcanzar una mayor incidencia.

2016-2020: Nuestra robusta casa colectiva

Empezamos esta etapa, con la claridad de que nuestra casa colectiva necesita de pilares fuertes, para seguir creciendo, con capacidad de sostener nuestras luchas y abrigar las distintas expresiones organizativas a nivel global. Cinco años después de haber logrado el registro legal de FIMI en Perú, nos preparamos para administrar de manera directa nuestros recursos, incrementarlos, fortalecerlos y hacerlos sostenibles. Cuando hablamos de recursos, nuestra mirada va más allá de lo financiero, nos referimos también al recurso humano, a las herramientas institucionales, a las capacidades técnicas, la confianza recíproca, el trabajo organizativo y las alianzas. Todo esto nos permitió cortar conscientemente el cordón umbilical con la Asociación MADRE, que nos vio crecer, nos acompañó como patrocinador fiscal por más de 10 años y sabía que este paso era importante para FIMI. Más allá de ejercer una representación legal, también es un acto político que nos posicionaba con voz propia frente a diferentes actores.

Hicimos crecer el Fondo AYNÍ en distintas dimensiones, lo que también ha significado más desafíos en la facilitación de recursos para las organizaciones locales y regionales. Como parte del International Network of Women's Funds-Prospera, FIMI fue invitada en 2016 a formar parte de un Consorcio conformado por el Fondo de Mujeres del Sur, el Fondo de Mujeres de Asia y el Fondo de Desarrollo de Mujeres Africanas. Juntas diseñamos e iniciamos la implementación del Programa "Liderando desde el Sur" (LDS), con fondos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Holanda. Logramos financiar más organizaciones y aumentar nuestra cobertura geográfica. Así, por ejemplo, se empieza a trabajar con hermanas indígenas de la región francófona de África, retomamos el acompañamiento a Pacífico y Ártico.

Caminamos hacia uno de nuestros grandes sueños: hacer nuestra propia investigación comunitaria. En el Programa de Investigación y Temas de Impacto en la Vida de las Mujeres Indígenas, crecimos y diseñamos el Diplomado de Justicia Ambiental y Autonomía Económica, en alianza con la Universidad Carlos III de Madrid y el FILAC. Al 2020, contábamos con nuevos documentos de conocimiento para la incidencia: 9 estudios comunitarios sobre Violencia y Justicia Ambiental, realizado por investigadoras indígenas; Estudio Global sobre Justicia Ambiental; Estudio Global sobre la Situación de las Mujeres y Niñas Indígenas, en el Marco del 25^a aniversario de la Declaración y Plataforma de acción de Beijing; y el Informe sobre Impacto y Buenas Prácticas de Mujeres Indígenas contra la COVID-19.

La formación de liderazgos y fortalecimiento de las capacidades continuó a través de la Escuela Global, alcanzando al 2020 un total de 460 lideresas formándose en nuestra Escuela. Todas provenientes de distintos pueblos, nacionalidades de África, Asia, las Américas, el Pacífico y Ártico. Las hemos visto representando a sus países y comunidades, en espacios, mecanismos, conferencias regionales e internacionales. Hemos movilizado recursos para la implementación de sus planes de incidencia en sus comunidades. En esta misma línea, El "Premio al Liderazgo" creado

en el 2013, se hizo sostenible y continúa reconociendo la labor individual y colectiva de liderazgos locales, protectoras y defensoras de la Madre Tierra.

Con liderazgos fortalecidos y en red, incrementamos nuestra presencia y propuestas en el escenario internacional. El sueño

de nuestras hermanas fundadoras, siguió con efervescencia. FIMI ha sido este motor que

facilita, articula y genera condiciones para preparar colectivamente

documentos políticos, reportes, intervenciones e incidencia en los

espacios internacionales. También aportamos a la transformación de

la filantropía. Siempre llevando nuestras demandas, propuestas y conocimientos para buscar la

transformación de las desigualdades, la eliminación de la discriminación, el

racismo, las violencias y el despojo de nuestros territorios.



Otro de los pilares fundamentales, es la gobernanza colectiva de FIMI. Entre 2015 y 2016 nos dimos a la tarea de ampliar nuestra Asamblea General, con la incorporación de hermanas indígenas del Ártico y del Pacífico, además de fortalecer la representatividad de África, Asia y América Latina. La actual Junta Directiva está conformada por 5 lideresas, provenientes de Perú, Kenia, Filipinas y Australia. En 2017, fue seleccionada y nombrada por el Consejo Directivo, la nueva Directora Ejecutiva de la Secretaría Técnica de FIMI, quien asumió los retos que implica la institucionalización de FIMI. Teresa Zapeta nos comenta: "asumir la Dirección de FIMI en esta etapa, ha conllevado la gran responsabilidad de asegurar la continuidad de los logros alcanzados en las etapas anteriores, pero a su vez, robustecer los pilares, que den sustento al crecimiento cualitativo y cuantitativo del mecanismo global de las mujeres indígenas"

Comenzamos poniendo en el centro de la Secretaría Técnica al recurso humano. Reconocer y fortalecer sus capacidades, generar liderazgo responsable, ha sido fundamental para hacer propia la causa de las Mujeres Indígenas del mundo. Durante estos años hemos crecido en número, capacidad y convicción. Actualmente la Oficina Administrativa se encuentra en Lima, Perú y el resto de la Secretaría Técnica trabaja de manera virtual a nivel global.

Entre 2016 y 2019 se crearon cinco áreas para institucionalizar las acciones de FIMI: Administración Financiera; Alianzas Estratégicas e Interconexión Programática; Planeación, Monitoreo, Evaluación y Aprendizaje; Desarrollo y Movilización de Recursos; y Comunicación. Estas áreas de trabajo han sido indispensables para sostener el funcionamiento, generar una sinergia que interconecta los programas estratégicos y fomentar el trabajo colaborativo.

Hemos desarrollado una dinámica de construcción colectiva, en la que cada una aporta, aprende, reaprende y asume los retos que conllevan los cambios y el crecimiento estratégico. Es así como hemos generado manuales, guías de procedimientos, sistemas de control, políticas administrativas y otras herramientas para la gestión y rendición de cuentas.

En esta tarea, también vimos importante institucionalizar las alianzas con actores externos y la comunidad de donantes. Pasar de la confianza personal a relaciones institucionales sostenibles. Así, se crearon acuerdos y convenios con la Universidad de Columbia, MADRE, la Red de Coalición sobre la Tierra en Roma, y el International Funders For Indigenous Peoples (IFIP). Al mismo tiempo, se fortalecieron las relaciones institucionales con la comunidad de donantes a través de mecanismos de comunicación organizacional; la consolidación de sistemas de rendición de cuentas; la promoción del diálogo y la reciprocidad.

La suma de cada una de las acciones que realizamos durante este periodo, nos llevó al aumento de la credibilidad y la confianza

de nuestros aliados, así como de la comunidad de donantes. Hemos consolidado nuestras coordinaciones con las redes regionales y otras expresiones organizativas de las 7 regiones socioculturales. Eso permitió a FIMI estabilizar sus acciones en el tiempo a través de sus cuatro programas estratégicos.

De esta manera, para 2020, FIMI cuenta con una comunidad de donantes fortalecida y comprometida con los derechos de las Mujeres Indígenas. Se reafirmaron los existentes y damos la bienvenida a nuevos donantes como Wellspring Philanthropic Fund, Foundation for a Just Society, SWIFT Foundation, OAK Foundation, y el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Gracias a esta construcción colectiva desarrollada a lo largo de 20 años, FIMI se ha consolidado como una organización referente en el movimiento por los derechos individuales y colectivos de las Mujeres Indígenas, con estrategias eficaces de incidencia y participación política en todos los niveles, pero especialmente a nivel internacional. Acompañamos, de manera sostenida, a las redes regionales en su fortalecimiento y su accionar a nivel nacional y comunitario.

A dos décadas de haber comenzado nuestras acciones hemos recorrido un trecho, hemos sorteado importantes desafíos y, aunque queda mucho trabajo por hacer, hoy FIMI cuenta con aliados estratégicos, una relación estable y de confianza con la comunidad de donantes, un presupuesto mejorado para implementar sus programas y un equipo sólido, multidisciplinario, culturalmente diverso e intergeneracional que actúa con liderazgo y avanza de manera colectiva.

Huellas de Mujeres Indígenas



A lo largo de estos veinte años, FIMI ha dejado huella en cada una de las Mujeres Indígenas que hemos sido parte de las distintas etapas del camino. Este apartado quiere mostrar cómo ese intercambio ha incidido en nosotras y en nuestros pueblos. Provenimos de diversos lugares, compartimos filosofías, valores y problemáticas, y damos fe del vínculo fuerte y fértil entre lo global y lo comunitario. De la misma forma tradicional en que nuestros Pueblos transmiten conocimientos, dejamos nuestro legado a las nuevas generaciones para que, en el futuro, den continuidad a los procesos.

Las historias que contiene este capítulo son una muestra de cómo las Mujeres Indígenas hemos avanzado en el ejercicio de nuestros derechos individuales y colectivos; en la reivindicación de nuestros derechos y en el fortalecimiento de nuestra identidad; en el cultivo de nuestra espiritualidad; en el respeto y la preservación de nuestros idiomas, y en la defensa de la tierra y el territorio. Estas hermanas lideresas han experimentado diferentes tipos de violencia, y las han enfrentado con sabiduría y fuerza. Son un ejemplo de valentía y resistencia, han dicho lo que por siglos se ha

callado, han sido capaces de ponerse de pie y ser la voz de quienes no la tienen. Están en escenarios que, hace tiempo, parecían imposibles para las Mujeres Indígenas y tienen la oportunidad de aprender lo que muchas como ellas no se les ha permitido. Saben que la formación, el intercambio de experiencias y los saberes son capaces de transformar realidades que resultan lacerantes para 238.4 millones de Mujeres Indígenas, el 6.2% de la población femenina mundial²⁰.

Shapla Swarna Ruram

(Bangladesh)

"[...] ir tras el dinero no siempre es lo mejor ni lo más justo [...]"

Hay personas que parecen venir al mundo con una misión que, en un principio, no saben descifrar, pero de todas maneras se sienten llamadas hacia ella. Ha sido el caso de Shapla. Ella nació en el Distrito de Netrikona, Dhaka, Bangladesh. Hoy tiene 28 años, es del pueblo Indígena Garo, en Bangladesh, aunque sus miembros prefieren ser identificados como A.chik o Mande. Es una comunidad agrícola en un paisaje de llanuras, con modestas casas de bambú, paja y barro que forman aldeas ordenadas y limpias. Su gente se caracteriza por el saber en el manejo de la tierra, en un país surcado por ríos y canales. Intentan cuidar la naturaleza, dándole un trato como el que otorga una hija a su madre, y aman ese espacio como lo amaban sus abuelas y abuelos: "Mis ancestros vivían en los árboles, ahí construían sus casas, y plantaban mucho para sobrevivir y para que hubiera comida para las siguientes generaciones". Es un lugar hermoso, pero no es perfecto. Y es allí, en las dificultades, donde empieza a germinar la semilla del trabajo de Shapla. "Siempre supe que quería trabajar con organizaciones sin fines de lucro y hacer el tipo de trabajo en el que se puede ayudar a la humanidad, al mundo y a mi comunidad nativa, los Garo", dice.

20. Estadísticas y bases de datos. <https://www.ilo.org/global/statistics-and-databases/lang-es/index.htm>

Tiene un amplio conocimiento de la realidad sociopolítica bangladesí y de sus pueblos indígenas, y estudió Ciencias Políticas, especializándose en cambio climático y seguridad alimentaria. Comenzó a forjar su liderazgo cuando era estudiante y voluntaria en el Bangladesh Center for Human Rights and Development. Después, se desempeñó como oficial de derechos humanos. Actualmente es oficial nacional, y trabaja con mujeres, niñas y jóvenes indígenas en situación de vulnerabilidad. Al ser mujer Garo, comprende mejor sus necesidades: "¡Hay tantos problemas! Toma de tierras, agresiones, discriminación, todas cosas que las afectan especialmente como mujeres".

La organización de Shapla es socia de AYNI-LFS, y esto le ha permitido recibir capacitaciones de FIMI. Ha participado de programas como la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas de FIMI, en 2018; y del Diplomado de Mujeres Indígenas: Autonomía Económica y Justicia Ambiental, del programa de Investigación y Temas de Impacto en la Vida de las Mujeres Indígenas de FIMI, en 2019. En cada una de estas oportunidades ha conocido la realidad de mujeres de diferentes países, lo que le permite tener opinión crítica y una voz firme con mensajes claros: "La gente debe hacerse responsable del impacto ambiental, [...], darse cuenta de que no son las únicas personas que viven en la tierra. Hay mucha gente, muchos problemas y mucho futuro. Sólo hay que tener cuidado y proteger vidas". Concibe a FIMI como una organización amiga a la que puede solicitar acompañamiento cuando lo necesite. Porque, aunque ama su trabajo, no todo es fácil, y más de una vez no han salido bien las cosas: "A veces las capacitaciones que damos no funcionan. [...] el trabajo con las comunidades es difícil, así que hay que trabajar muy duro".

Sueña con un mundo donde las Mujeres Indígenas sean vistas como iguales a las demás. Un mundo en el que los países desarrollados no utilicen a los "subdesarrollados" como medio para producir riquezas, reconozcan la forma en que los Pueblos Indígenas benefician el medio ambiente, y contribuyan a la limpieza del aire que ellos también respiran.

**National Indigenous Disabled Women
Association Nepal – NIDWAN**

(Nepal)

*"El problema de la discapacidad es que no siempre es admitido
o reconocido"*

Cuando la tierra se mueve sacudiendo a sus hijos parece una madre despiadada. Pone a prueba la fragilidad, pero también saca a flote el instinto de supervivencia. Fue así como nació la National Indigenous Disabled Women Association Nepal – NIDWAN, ubicada en el distrito de Lalitpur, producto de los terremotos que se produjeron en ese país en 2011 y 2015.

Después del terremoto de 2015, las personas se vieron forzadas a abandonar sus casas, que resultaron destruidas, para habitar a la intemperie durante nueve meses. Entre ellas había Mujeres Indígenas con discapacidad, de diversas edades, que sufrían abuso y violencia, y no tenían un sitio al cual acudir para ser atendidas. Así, algunas de ellas crearon NIDWAN, un espacio común para reflexionar, compartir problemas de manera colectiva y buscar los medios para transformarlos. En esas montañas de escombros, era difícil que alguien se interesara por estas necesidades, de modo que, organizadas, decidieron elevar sus voces en diferentes niveles. Actualmente, NIDWAN trabaja para 59 comunidades indígenas. Pratima, una de las mujeres indígenas que trabaja allí, cuenta que se ocupan de temas relacionados con "[...] interseccionalidad, mujer, género, medio ambiental, discapacidad, inclusión para todas las personas, equidad", con un solo objetivo: "[...] queremos ser respetadas, porque estamos viviendo en un país diverso, con idiomas diversos, personas diversas, y eso debe reflejarse en todas las esferas de la vida, en todo lo social, cultural, económico, político e histórico". Rodeadas de obstáculos, hacen un gran esfuerzo para llevar adelante programas de empoderamiento, discusión y capacitación, especialmente dirigidos a jóvenes indígenas con discapacidad.

Si la tierra se abre, siempre habrá formas de construir puentes para pasar al otro lado. En la búsqueda de estos puentes, NIDWAN se ha hecho socia del Fondo de Mujeres Indígenas – AYNI de FIMI. En cinco años, las jóvenes de NIDWAN han utilizado la vibración de la tierra para empezar a generar cambios: "Hemos roto el tradicional silencio. Hemos podido dar un giro en el mandato del Relator Especial de las Naciones Unidas sobre los pueblos indígenas y las personas con discapacidad" [...]", dice Pratima. Tienen su propia agenda, participan en eventos y reuniones: "[...] hemos demostrado que la colaboración funciona. Porque en estas redes también tenemos la oportunidad de llegar a otras organizaciones [...]".

Las mujeres de NIDWAN quieren desarrollar todas sus capacidades, tener una red más fuerte de colaboración con diferentes pueblos indígenas, más socios de desarrollo para elevar la agenda de igualdad e inclusión. Anhelan ver a los jóvenes indígenas con discapacidades liderando sus problemas, luchando por sus comunidades, exigiendo representación y transformando vidas. "[...] no importa si cambiamos la vida de cinco o de cinco mil personas. Si cambiamos la vida de cinco personas, está bien, eso es muy importante para nosotros, porque ese es nuestro carácter distintivo y esto es lo que representamos", dice Pratima.

Judy Muliap

(Papúa Nueva Guinea)

"Mi madre siempre me dijo que tenía que trabajar muy duro para sobrevivir en un mundo dominado por los hombres"

Cierto día, una madre le dijo a su hija que debía ser "fuerte como los hombres" sin saber que, con esas palabras, construía los cimientos de una defensora de los derechos de las mujeres. La mujer que dijo esa frase era la madre de Judy, una niña de la tribu Mari de Papúa Nueva Guinea. Judy nació en un nido de líderes: "Yo vengo de una familia de líderes –dice-. Mi padre era un líder y mi madre también, y me influyeron muchísimo. Crecí

observándolos y aprendiendo de ellos". Así como los cachorros de los lobos aprenden a aullar como sus padres, ella, que ahora tiene 47 años, aprendió de los suyos a ser una líder.

El nombre de su tribu es el de su padre porque "el estatus de los hombres en la sociedad es más alto que el de las mujeres. Así que los hijos pertenecen a la tribu del padre". El símbolo del poder para los hombres es un bastón con una serpiente. Para la mujer, una olla de barro que simboliza un cuenco de comida. Las cualidades del líder de Judy se intensificó cuando ingresó a la universidad, a los 19 años: "Me uní a varios grupos y redes de mujeres y asumí funciones ejecutivas en esos grupos. Formé parte del consejo de gobierno de las mujeres [...]". Su mentora fue May Lemont, de la organización australiana Soroptimist International, pero también sus hijos y, desde luego, su madre: "Mi madre [...] ha sido y siempre será mi mejor modelo a seguir. Siempre me dijo que tenía que trabajar muy duro para sobrevivir en un mundo dominado por los hombres, [...] Me decía que necesitaba ser fuerte como un hombre." Judy trabaja en Soroptimist International²¹ desde hace 15 años, y además realiza trabajo de voluntariado para empoderar a mujeres que han sufrido violencia. Ha liderado este tema en la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) en 2010, y en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW) en Nueva York en 2012. En 2017 fue candidata a las elecciones generales de su país para dar voz a las Mujeres Indígenas, pero no tuvo éxito.

En la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas (EGLMI) encontró fuerza y seguridad para ser una mejor lideresa. Allí desarrolló un proyecto de incidencia viable, que nadie quiso financiar: los actores a los que visitó querían comprárselo, pero se negaban a que ella fuera parte de la implementación. "Mi país hizo 66 recomendaciones a la ONU

21. Soroptimist International es una organización mundial de servicio voluntario para mujeres que trabajan por la paz, y en particular para mejorar la vida de mujeres y niñas, en comunidades locales y en todo el mundo.

y empezaron a actuar. El gobierno ha aprobado la ley sobre la familia para proteger a las mujeres. [...] y se está hablando de estos temas en la radio y la televisión". Asumiendo la voz de su nación, ha hecho recomendaciones al Estado, lo que resultó en proyectos que materializan muchas de las ideas que formaban parte de su plan de incidencia, como la educación de los jóvenes, especialmente de las mujeres y las niñas en cuanto a higiene menstrual y violencia doméstica. Por otra parte, ha administrado varios fondos para la educación, la salud, la salud materna. Su red de socios comunitarios y empresas ha crecido. "Quisiera agradecer a FIMI por la oportunidad de asistir a la EGLMI, [...] No hay muchas organizaciones que hagan esto. Este programa ha continuado ayudándome en mi carrera y en mi trabajo con la comunidad".

La descendiente de los Maori sueña con postular y triunfar en las elecciones generales de 2022. Esto requiere de mucha preparación, pero el colectivo se está organizando: "[...] estamos pensando en crear un partido político para las mujeres indígenas [...]. Necesitamos estrategias, y trabajar para ver cómo podemos apoyar a las mujeres indígenas que tienen ambición política".

Theresa John

(Estados Unidos)

"He visto cambios entre la generación más joven, especialmente al inspirarlos a formar sus grupos a nivel local y regional".

Generar un encuentro entre el conocimiento académico y los saberes de los Pueblos Indígenas podría parecer complicado. Para Theresa John ha sido difícil, pero no imposible. Es una mujer Mayupic Eskimo, del sur de Alaska, Estados Unidos. Tiene 63 años. Fue educada por su tribu y creció en un hogar tradicional. Sus padres le enseñaron a valorar su comunidad; su

vida está enmarcada por la interconexión con los otros, el medio ambiente y la espiritualidad, que en su cultura tiene un valor poderoso.



La mentora de Theresa fue su abuela, que le contaba historias sobre sus ancestros: "Mi abuela nos ejemplificó el significado de tener éxito y trabajar duro". Hoy, Theresa es profesora universitaria, pero no dedica su vida sólo a la docencia sino también a la defensa de su idioma y de su historia, a la recuperación y preservación de su cultura, y a difundir el respeto por la esencia de

su comunidad. Como profesora, además de cumplir con el trabajo que se espera de una docente, se ocupa de que sus alumnos indígenas respeten el mundo del que provienen, conozcan los temas que afectan sus condiciones de vida y tomen conciencia acerca de los riesgos que implica, para las generaciones futuras, que sus tradiciones se pierdan.

Postuló e ingresó a la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas. Esto le permitió ver que en el mundo hay líderes trabajando día y noche para defender sus derechos, proteger a sus pueblos y ser la voz de quienes no la tienen. Al terminar el Programa de la Escuela Global, organizó jornadas de formación con el grupo nativo de Alaska con quienes, desde entonces, realizan encuentros anuales en los que abordan problemáticas específicas de su comunidad, como el aumento de casos de suicidio, la pérdida del idioma y de las prácticas tradicionales, e intentan buscar soluciones posibles. En el ámbito académico, conciliando ambos mundos, ha logrado producir cursos universitarios culturalmente trascendentales, y ha demostrado con ellos cómo el conocimiento ancestral de su cultura puede aportar a las políticas públicas, al desarrollo y al conocimiento.

Theresa sabe que los liderazgos sólo son posibles si se entretajan con las nuevas generaciones, puesto que es necesario proporcionar conocimiento local y ancestral a los niños para que se conviertan en mejores líderes. Con esa convicción, sueña que las estudiantes con las cuales trabaja asistan a la Escuela Global y esparzan semillas que germinen y den continuidad a la construcción de un mundo más justo.

Ella-Karin Blind

(Suecia)

"Pienso en todas las demás mujeres indígenas que dominan el mundo regularmente y apoyo su lucha por los derechos indígenas"

El pueblo Saami vive en cuatro países, Noruega, Suecia, Finlandia, y la península de Kola, en Rusia. Ella-Karin Blind es parte de esta comunidad, considerada una de las culturas nómadas más antiguas del mundo, también conocida como el pueblo de los renos. Tiene 61 años, y proviene de una familia pastora de esos animales. Sus padres hablaban el idioma norhsaami. Nació en Arjeplog, en el condado de Norrbotten, Suecia. En su cultura, las ancianas, a quienes se tiene gran respeto, portan y preservan el conocimiento sobre la tradición y el lenguaje.

Ella-Karin trabaja en la Sámi Nisson Forum (SNF) desde hace veinte años, "porque quería trabajar para los derechos de las Mujeres Saami, especialmente para las mujeres en el arreo de renos". Forma parte de Soroptmist International, donde trabaja con cuestiones de género y derechos humanos. También ha tendido redes con otras organizaciones de mujeres, locales y regionales. "[...] soy miembro suplente de Slow Food Sápmi, y ellos son miembros de Slow Food International (...) Para mí es muy importante tener contacto con Mujeres Indígenas de todo el mundo. Tengo una gran red social con mucha gente". Mucho de lo que Ella-Karin ha realizado no hubiera sido posible sin esa red: "El modelo principal a

seguir es Maj Lis Skaltje, una mujer Saami, mi madre y mis tías, que son mujeres Saami muy fuertes". Una de estas aliadas para la defensa de los derechos humanos de las Mujeres Indígenas ha sido la Escuela Global: "Después de la Escuela de FIMI me invitaron a Brasil, a una gran conferencia de género con más de 400 mujeres de todo el mundo. Di una conferencia sobre Elsa Laula, una de las mujeres Saami más famosas". Ella-Karin y SNF están coorganizando con FIMI la Segunda Conferencia Global de Mujeres Indígenas para el año 2021, y esto es resultado de su paso por la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas: "Mi liderazgo ha mejorado desde 2015. Estoy aún más interesada en el movimiento de mujeres y en las habilidades de liderazgo".

Ella-Karin desea volver al Foro Permanente, en Nueva York, y encontrar solución a su pregunta: "¿Cómo puede sobrevivir SNF en el futuro? Solicitamos dinero todos los años, pero no sabemos cuánto obtendremos. No tenemos una oficina, ni empleados, y estamos repartidos por toda Escandinavia y Rusia". Su sueño es que SNF tenga una oficina y una líder, y así seguir trabajando por los derechos de las mujeres Saami.

Stephanie Big Crow

(Estados Unidos)

"Mi abuela, me cantaba una canción que hablaba sobre el ser Lakota, que debería ser fuerte porque las generaciones provienen de ellos y del poder que tenían".

Todo comenzó cuando Stephanie cursaba el cuarto grado de primaria. En la clase de Historia, la maestra usó el término "indios" para referirse a la población indígena. Ella le preguntó a la maestra qué quería decir con "indios". La maestra respondió que era una población que ya no existía. Escuchar esto le produjo un gran impacto, porque tanto ella como su familia siempre se habían identificado como parte de un pueblo indígena.

¿Entonces ellos no existían? Esa experiencia, que podría parecer pequeña, dio origen a una enorme lucha por la defensa de la identidad.

Stephanie, que ahora tiene 41 años, es Lakota y nació en Dakota del Sur, Estados Unidos. Desde pequeña tuvo clara su procedencia y asumió con orgullo su identidad. Le molestaba que, por su aspecto físico, la marginaran. ¿Por qué la miraban con desprecio? Ama a su tierra y a su pueblo, que deposita en ella la esperanza de la resistencia. "Me dije que no podía permitir que este país lleno de codicia dictara hacia dónde debe ir mi existencia como mujer Lakota". Su abuela, su padre y su comunidad han sido fundamentales para ella, porque le enseñaron valores, normas sociales, prácticas para dirigir demandas colectivas, y la espiritualidad.

Stephanie postuló al programa de la Escuela Global de FIMI. Allí aprendió muchas cosas acerca de los derechos de las mujeres y de los pueblos indígenas, y se informó acerca de cómo se pueden utilizar los mecanismos internacionales para la defensa de los derechos de las comunidades originarias. En este proceso de formación adquirió muchos conocimientos acerca del derecho de propiedad y de las normas internacionales en derechos humanos, lo que le permitió asistir a la escuela de derecho.

Ahora promueve revertir la exclusión, y aprender sobre los Lakota. En ese marco, consiguió que la universidad tomara a un profesor tribal y organizó un curso de vacaciones en las escuelas llamado "Desaprender y descolonizar". En él, los estudiantes visitan sitios históricos y conocen a diversos curanderos, entrando así en contacto con las personas mayores y sus saberes. De esta manera, reafirman su identidad, abrazan su origen y en ellos florece el respeto hacia la historia y la cosmovisión de los pueblos.

El trabajo de Stephanie demuestra que, a partir del reconocimiento de los saberes y principios de los mayores, se pueden lograr cambios para crear una sociedad incluyente, que mire a los hombres y mujeres con dignidad, sin importar su origen.

Enedina Cervantes-Banks

(Estados Unidos)

"Todavía estamos aquí, todavía estamos cantando, cazando, pescando, enseñando a nuestros hijos, solo para ser quienes son, todavía estamos aquí, y seguiremos haciendo lo que podamos para ser quienes somos"

Su nombre indígena es Pashko, del Clan Trueno. Su nombre oficial ante el Estado es Enedina Cervantes-Banks. Tiene 37 años, nació en Oklahoma, Estados Unidos. Proviene de la nación Potawatomi, de Prairie Band, una comunidad que tiene su reserva en Kansas, aunque, obligada por el Estado a desplazarse en diferentes épocas, su primera tierra ancestral estuvo en Michigan.

La madre de Pashko era de una tribu de Estados Unidos, y su padre de un pueblo indígena de México. Ella recuerda que un activista y defensor indígena dijo que, en los Estados Unidos, "puedes ser lo que quieras ser, pero no puedes ser indio". Estas palabras la hicieron reflexionar acerca de las injusticias vividas por sus antepasados -"Cuando no sabes quién eres, hay un sentimiento de soledad, y nadie debería sentirse así"-, y comenzó a trabajar por la preservación de su lengua: "Empecé a aprender mi idioma para preservar nuestra lengua. Es triste cuando solo sabes algunas palabras indígenas [...]. El lenguaje no es solo palabras, tiene más significados [...] y lo une todo".

Desde 2015, participa en una campaña de promoción de la lactancia materna, que en su comunidad se está dejando de practicar, y aborda las formas de criar a los hijos para generar vínculos fuertes con la madre y la familia.

Es una de las voces fortalecidas por FIMI a través de la Escuela Global. Allí, Pashko aprendió que "Si la comunidad no puede ayudarte, dirígete

al Estado; si el Estado no te apoya, internacionalízate". Esa experiencia la ha llevado a lograr cosas que nunca imaginó, como la organización sin fines de lucro que está formando ahora, con la que aspira a implementar programas para hacer visibles los derechos culturales. En noviembre de 2019, su organización recibió el reconocimiento oficial por parte del Estado de Oklahoma: "La llamé Fundación Tinokwe en honor a mi madre. El reconocimiento del Estado es algo importante. Nunca pensé que podría hacer algo como esto". Ella reconoce el cambio valioso que el paso por la Escuela Global genera en los potenciales liderazgos: "Desearía que todas pudieran ir a la Escuela porque aprendes mucho, puedes hacer alianzas, establecer contactos con tanta gente. Realmente cambia la vida".

Enedina tiene esperanzas, y desea que su familia continúe con los valores y tradiciones de su cultura: "Mi gran sueño es que las personas se identifiquen como indígenas y promuevan quienes son [...]. Quiero compartir con los niños mi idioma y mi cultura".

Belén Itahí Bautista Quiroz

(México)

"Los hongos son alimento, medicina: símbolos de fuerza, vida y resurgimiento"

Belén es honguera: recolecta hongos silvestres. Es una de las actividades más frecuentes de las comunidades indígenas durante la temporada de lluvia: su gente lleva más de seiscientos años en contacto con los hongos. Se puede decir que es un oficio, pero no un trabajo sencillo. Para ser honguera hay que tener preparación, saberlo todo sobre los hongos, conocer los tiempos de la lluvia. Ella ha adquirido esta sabiduría a lo largo de 19 años, que es su edad, en San Esteban Atlatlauca, Tlaxiaco, en la Mixteca alta de Oaxaca, México. Nació en abril, el mes del hongo de

cuaresma: "Cuando mi mamá me trajo al mundo mi padre le dio de comer hongos de cuaresma. Ahí comienza mi historia con los hongos".

La Mixteca Alta es un lugar de autosuficiencia: "Vivo en un lugar muy bonito, [...] lleno de naturaleza. Somos una región dividida en muchos ecosistemas, [...] más del 70 por ciento de lo que está en el mercado es producido en mi pueblo". En el municipio donde vive hay un aserradero, y la mayoría de los hombres trabaja allí. En época de lluvias, las mujeres venden hongos. A sus 14 años, se dio cuenta de que los jóvenes no se involucraban en otro trabajo que no fuera el aserradero. Entonces, dio inicio a un proyecto de micoturismo, que consiste en invitar a los visitantes a realizar un recorrido por la montaña recolectando hongos, lo que permite también conocer la comunidad, su gastronomía, y el aprovechamiento forestal a base de hongos. Derivado de este proyecto, en 2016 decidieron realizar su primera feria de hongos. En 2017 formó el Grupo Etnomicológico de la Mixteca, que promueve la venta de hongos a precio justo, lo que ayuda a la autonomía económica de las mujeres.

Belén es promotora comunitaria de derechos humanos y justicia ambiental, y trabaja con más de doce comunidades. Su grupo se ha vinculado con investigadores y autoridades locales, tiene una red de cocineras y otros municipios han replicado su proyecto.

En 2019 fue parte del programa de Investigación Intercultural para Mujeres Indígenas a través del Diplomado de Mujeres Indígenas: Autonomía Económica y Justicia Ambiental, que implementa FIMI con el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe (FILAC) y la Universidad Carlos III de Madrid. "A través de este programa conseguí herramientas extraordinarias que ahora puedo implementar en el modelo de trabajo que realizo en la Mixteca, como la evaluación estratégica de los recursos naturales para generar economía en equilibrio con el medio ambiente, conocer los contextos para realizar propuestas ante sus problemáticas, crear negociaciones sin llegar a conflictos". El programa es una muestra de que el conocimiento debe

estar disponible para todas las personas, aunque no tengan estudios profesionales, como es el caso de Belén. Ha logrado fomentar el respeto hacia los hongos, visibilizar el valor que tienen los bienes naturales para los pueblos indígenas, dignificar el trabajo de las hongueras y trabajar con grupos para fortalecer sus actividades productivas. Sus palabras hablan de un sueño: un mundo en equilibrio.

Coordinadora de Asociaciones y Comunidades para el Desarrollo Integral de la Región Chorti – COMUNDICH

(Guatemala)

“La lucha que hemos iniciado no lo vamos a dejar, no vamos a parar, porque la lucha por defender nuestros derechos debe continuar”

La tierra en la que nacen los abuelos y los padres siempre será sagrada para sus descendientes: es el primer lugar que ven sus ojos, el espacio donde crecerán. Por eso, arrancar a una persona de sus tierras ancestrales es arrancarla de sí misma. Sin embargo, muchos pueblos indígenas han sido desterrados. Cuando las comunidades del municipio de Camotán, del departamento de Chiquimulase, en Guatemala, fueron expulsadas de sus tierras nativas entre 2002 y 2003, se organizaron para defender sus territorios ante los gobiernos municipales y recuperar los títulos de propiedad. Ese fue el comienzo de la historia de la Coordinadora de Asociaciones y Comunidades para el Desarrollo Integral de la Región Chorti - COMUNDICH.

COMUNDICH impulsa la participación política, el arte, la cultura, promueve iniciativas de producción para asegurar la soberanía alimentaria en las comunidades a través de granjas de pollos, panaderías artesanales y liderazgo organizativo de las juventudes. Cuentan con un consejo de ancianos, una alianza con los pueblos Achi, Qeqchi, Kaqchikel, Xinkas, y un consejo de administración de tierras y recursos naturales. Han formado la

Mesa de Tierras Comunales para defender el derecho sobre sus territorios, en la que hay profesionales de toda clase, incluidos abogados e ingenieros.

FIMI ha capacitado a COMUNDICH con asesoría en procesos legales. Elodia es integrante de la organización y cuenta cómo ha sido este proceso: "Nos ha fortalecido como equipo a empujar acciones de amparo y el proceso legal en las comunidades cuando compañeros han sido encarcelados o asesinados". Han recibido fondos para el proyecto "Mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de ocho comunidades del pueblo



maya Ch'orti' en el municipio de La Unión, Zacapa", financiados por FIMI a través del Fondo de Mujeres Indígenas-AYNI con su programa Fondo de Apoyo a los Pueblos Indígenas (IPAF). Abelina Vásquez es socia del Fondo AYNI. Es una de las primeras mujeres que han defendido el territorio, y ha promovido la participación de otras y la salvaguarda de los conocimientos ancestrales: "A través de este proyecto cuento con la oportunidad de tener mi huerto. Con este acompañamiento económico nos han fortalecido. COMUNDICH siempre está luchando por todos nosotros".

A lo largo de estos quince años de existencia, COMUNDICH ha logrado, enfrentándose a los municipios, la tenencia de la tierra para las mujeres

y su participación comunitaria: "En cada comunidad del municipio se organizaron comisiones de mujeres en resistencia por los recursos naturales, es decir que existen 21 comisiones organizadas. Es parte de la contribución de FIMI", dice Elodia. Aun sin tener antecedentes en el manejo de recursos económicos, administraron muy bien la primera subvención que recibieron, y eso les permitió obtener fondos de otras instituciones, como la fundación canadiense Kenoli, y Green Grants, de Estados Unidos.

ACOMUNDICH le queda mucho por construir en su lucha por el respeto a las comunidades indígenas y su derecho al territorio. Sus integrantes, en palabras de Elodia, consideran que deben "mantenerse firmes en las acciones de amparo ante la Corte de Constitucionalidad, que son presididas por las mujeres [...]", y garantizar que, como mujeres, "nos respeten y se nos dé el derecho de producir la tierra [...]". Como mujeres con autoridad, su reto ha sido "cómo ser parte de lo productivo, sembrar nuestros huertos, ser parte de los grupos de mujeres en los que están las abuelas sanadoras y donde sembramos verduras y plantas medicinales".

Federación Nacional de Mujeres Indígenas - NIWF

(Nepal)

"Necesitamos elevar nuestras voces de mujeres indígenas a nivel local, regional y global".

Las hormigas son pequeñas y de fortaleza extraordinaria. Como ellas, con lealtad y compromiso por el bien común, ocho mujeres indígenas formaron en 1993, en Katmandú, Nepal, la Federación Nacional de Mujeres Indígenas - NIWF. Actualmente, tienen sedes a nivel provincial, distrital y comunitario. Trabajan con 60 pueblos indígenas, pero el contacto con ellos es a través de 43 organizaciones afiliadas a NIWF.

Las Mujeres Indígenas de Nepal viven en la pobreza y su nivel educativo es bajo: "[...] hablamos nuestra lengua materna, pero en el sistema educativo no tenemos acceso para aprender el idioma nepalés". Además, no son reconocidas con voz y voto en la toma de decisiones: "[...] la constitución del gobierno nacional de Nepal no reconoce a las mujeres en general, ni a las mujeres indígenas, [...]". La NIWF se ocupa de diversas problemáticas: "Trabajamos en temas de reconocimiento de las mujeres, del derecho a la tierra de los pueblos indígenas, de los derechos colectivos, del acceso a fuentes naturales y del derecho de las mujeres a la tierra".

Trabajando para lograr igualdad y equidad de género, promoviendo los derechos constitucionales, políticos, legales, socioculturales, económicos y tradicionales de las Mujeres Indígenas Nepalesas, la NIWF es socia del Fondo de Mujeres Indígenas-AYNI. Esta alianza les ha permitido tener logros a nivel internacional, participando en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW). Han realizado un informe sombra (una herramienta de monitoreo y vigilancia acerca del cumplimiento de los compromisos internacionales en materia de derechos humanos de las mujeres, que diversos grupos y organizaciones realizan y envían a la ONU para que esta lo utilice como cotejo de la información oficial que recibe por parte de las naciones o Estados) para la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), y fueron anfitrionas del Encuentro Preparatorio de cara a la Segunda Conferencia Global de Mujeres Indígenas a celebrada en 2021. En el año 2018 realizaron: "[...] la recomendación para 41 artículos que las Mujeres Indígenas reconocieron en la ONU". En 2019 una de sus integrantes participó en la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas.

Son un grupo de mujeres empoderando a más mujeres y a sus comunidades: "Trabajamos para que las comunidades aborden estos problemas, para el proceso de toma de decisiones, especialmente en tierras de áreas protegidas". FIMI las ha fortalecido en mejorar sus estrategias de trabajo e incidencia, reforzando las habilidades de sus integrantes, facilitando reuniones y financiamiento.

El equipo de la NIWF muestra la importancia del trabajo colectivo. Han hecho mucho por las mujeres originarias sin recibir ningún soporte del Estado, puesto que el gobierno de Nepal no apoya a las mujeres organizadas y limita todo acceso a recursos económicos: "[...] para continuar con la promoción, muchas Mujeres Indígenas se están organizando, pero ¿cuánto durarán? No reciben dinero, pero tienen que comer, tienen que viajar. Necesitan dinero [...]". Pese a esto, la lucha no se detiene y su objetivo es enorme, pero no inalcanzable: "Nuestro sueño es ser reconocidas como Mujeres Indígenas en la constitución, las Mujeres Indígenas deben ser respetadas por el gobierno".

Aeisatu Bouba

(Camerún)

"Las niñas con educación y empoderamiento podrán volver a las comunidades y contribuirán en su desarrollo"

En todo el mundo las niñas tienen sueños, anhelos, deseos de ser libres. Sin embargo, hay sitios donde esa libertad les ha sido amputada, con prácticas como el matrimonio infantil. Aeisatu trabaja para cambiar eso. Es de Camerún, de la Comunidad Pastoral Mbororo. Tiene 43 años y pertenece a la organización Forum des Femmes Autochtones du Cameroun, que trabaja con mujeres Mbororo y mujeres pastoriles, principalmente en igualdad de género y empoderamiento, pero también en temas de educación, paz y seguridad, alimentación, participación política y medio ambiente. Actualmente, el Forum trabaja en diez comunidades y tres regiones.

Enseñan a las niñas sus derechos y sensibilizan a las comunidades acerca de la importancia de la educación como herramienta para la vida. Como estrategia para evitar el matrimonio forzado y temprano, las niñas reciben material didáctico escolar y becas, con herramientas útiles para afrontar problemas y desarrollar liderazgo. Con las mujeres adultas, abordan cuestiones de violencia de género para prevenir maltrato físico

y abuso sexual: "Las educamos para sensibilizarlas sobre cuestiones de violencia de género. Además, orientamos a las mujeres que son víctimas de violencia de género para acceder a los servicios en busca de apoyo y orientación. Informamos a través de radios comunitarias para asegurarnos de que las mujeres entiendan qué es la violencia de género y cómo pueden protegerse de ser violadas, [...] capacitamos a los líderes religiosos tradicionales sobre los peligros del matrimonio forzado y temprano y los hacemos nuestros aliados para que juntos podamos contribuir a erradicarlo".

Su organización tiene un proyecto para sensibilizar a las mujeres en la participación política que se está implementando en cuatro comunidades de la región de Adamawa. Esta iniciativa está siendo financiada por el programa AYNI, Liderando desde Sur, de FIMI, formado por unas cinco mil mujeres indígenas que ahora comprenden la importancia de participar con su voto, que están informadas de que tienen derecho a registrarse para elegir a los líderes con su voto y a ser candidatas a cargos políticos. La organización planea apoyar a veinte mujeres Mbororo para que se conviertan en consejeras o parlamentarias para las próximas elecciones.

Aeisatu participó en la Escuela Global de FIMI en el año 2015. Su organización es socia del Fondo de Mujeres Indígenas-AYNI a través del programa Liderando desde el Sur (LDS). Ha formado parte de reuniones de "Linking and Learning", y de las reuniones preparatorias de la Segunda Conferencia Global de Mujeres Indígenas de 2021. "[...] apliqué a la Escuela Global de Liderazgo y fui seleccionada. Recibí un curso en línea sobre derechos humanos internacionales y derechos de las mujeres y las habilidades de incidencia internacional. Tuve la oportunidad de ser invitada a Nueva York para reunirme con mujeres de diferentes países [...]".

Durante su paso por la Escuela Global, Aeisatu desarrolló un proyecto para concientizar sobre los peligros de los matrimonios tempranos y forzados dirigido a líderes tradicionales y religiosos. Al volver a su comunidad, se ocupó de implementarlo y tuvo éxito: "Tuve la oportunidad de movilizar a estos líderes tradicionales y religiosos [...] Realmente hemos

formado una buena red, sentimos que juntos podemos llevar a cabo acciones concretas para poner fin al matrimonio forzado temprano dentro de nuestra comunidad". El apoyo que han recibido de FIMI ha generado un impacto diverso: un cambio individual y colectivo, la articulación de redes regionales de Mujeres Indígenas, y el impulso para intentar acceder a otros fondos para sus proyectos.

Alice Lesepen

(Kenia)

"Un mundo sin mujeres no es un mundo [...] sin mujeres los hombres no pueden hacer nada"

Cincuenta años atrás nació en Kenia una niña que pudo no haber nacido. Algunos hablan del destino, otros de una divinidad. Lo que no se sabe es quién hizo posible la vida de Alice. Es producto de lo que la gente llama "milagro". Su nombre indígena, Khoboso, significa un alivio de la tristeza: "[...] mi madre tuvo muchos abortos involuntarios antes de recibirme, así que fui uno de los primeros bebés que sobrevivió". Su espíritu de guerrera luchó para llegar a la tierra. Nació en el pueblo originario Rendille, en el condado de Marsabit de Logologo, a unas horas de la frontera con Etiopía.

El levantamiento de Alice contra el machismo y el patriarcado tiene su origen en 2002, cuando se graduó de la universidad. En ese momento tomó conciencia de que las mujeres de su comunidad no eran libres y tenían muy pocas oportunidades de desarrollo: "Las niñas no pueden ir a la escuela y se les venden por dote. Las mujeres no tienen voz". Entonces, decidió hacer algo. Actualmente trabaja en derechos de las mujeres, mitigaciones del cambio climático, acciones contra la mutilación genital femenina, y programas de liderazgo, agricultura y jardinería, entre otros. Ha encontrado inspiración en otras mujeres que, antes que ella, abrieron camino, como Lucy Mullenkei, cofundadora de la Red de Biodiversidad de Mujeres

Indígenas y coordinadora de la Región de África como miembro del Foro Internacional sobre Biodiversidad. También ha recibido la influencia de Wangaru Magari, la primera mujer africana en recibir el Premio Nobel de la Paz en 2004 por su contribución al desarrollo sostenible, la democracia y la paz.

Con sus actividades ha logrado que las mujeres de su comunidad sean más independientes y empoderadas, tengan negocios propios y animen a sus hijas para asistir a la escuela.

FIMI es una de las organizaciones internacionales que ha fortalecido el liderazgo de Alice. Ha participado en dos de sus programas de formación: el de Participación Política e Incidencia, y en el Fondo de Mujeres Indígenas-AYNI. Considera que estos espacios son valiosos porque "entienden que todos nuestros problemas son similares a nivel mundial. Nos facilitan interactuar con mujeres de diferentes regiones, [...] aprendemos buenas prácticas, nos las llevamos a casa e intentamos implementarlas". Ha compartido con las mujeres de su comunidad todo lo aprendido en estos espacios, contando cómo en otras regiones manejan problemas similares a los de ellas.

Pero el camino no es fácil cuando se trata de romper normas que parecen de acero. Alice enfrenta muchos retos: su comunidad es grande y la movilidad es limitada; el analfabetismo entre las mujeres es una barrera para realizar reuniones y capacitaciones; la mayoría de ellas no conoce sus derechos y el machismo limita el surgimiento de nuevas lideresas. Además, hay una gran carencia de recursos económicos y la situación se agrava cuando hay desastres naturales. Pero Alice tiene un propósito: "mi sueño es tener una sociedad donde las mujeres sean libres y puedan solucionar sus problemas sin interferencia y hacer que sean viables a nivel mundial".

Tania Edith Pariona Tarqui

(Perú)

"[...]tenemos que construir para que esta era sea la era de los pueblos indígenas [...] una era donde las mujeres indígenas seamos valoradas igual que los hombres, en la que tengamos todas las oportunidades y todos los mecanismos para decidir"

Tania Pariona nació en el distrito de Cayara, en el Perú. Es Quechua, nació en 1984, en tiempos en que la organización Sendero Luminoso estaba en plena actividad. Tenía 4 años cuando enfrentó con su familia la lucha por sobrevivir: "Mis padres se vieron obligados a desplazarse del distrito de Cayara, [...] Huyeron de la violencia, al igual que cientos de familias que habitaban en las zonas rurales". Ahora tiene 36 años y es activista por los derechos de los pueblos indígenas, sobre todo de las mujeres y jóvenes. Suele vestir su traje tradicional con un sombrero negro Cayarino, símbolo de resistencia indígena.

Inició su trabajo por los derechos individuales y colectivos cuando era aún muy joven: "Mi primera experiencia de representación internacional fue a los 15 años, en la "Cumbre Mundial de la Infancia" de la ONU, en Nueva York. Ahí compartí el sentir y las propuestas de los niños de mi país, particularmente de los niños y niñas de mi realidad andina".

Posteriormente estudió trabajo social y desarrollo humano. En 2010, junto con otras mujeres, fundó la Organización de Mujeres Andinas y Amazónicas del Perú (ONAMIAP), y fue la primera secretaria de la juventud. En 2013, formó parte e impulsó la Red de Organizaciones de Jóvenes Indígenas del Perú (REOJIP). Pero además ha conquistado un espacio impensado para los indígenas, y más impensado aun para las mujeres: la esfera de la política pública. En 2016 fue elegida como congresista por el Frente Amplio por Justicia, Vida y Libertad, un cargo que ocupó hasta 2019: "En los tres años de trabajo parlamentario logramos impulsar en

las diferentes comisiones 50 proyectos de ley de mi autoría y 13 leyes [...]. Fuimos los terceros en lograr más leyes".

Tiene tres espacios de aprendizaje: la academia, su comunidad y las organizaciones indígenas, (CHIRAPAQ, ECMIA y FIMI). Fue parte del grupo de mujeres que FIMI ha formado en Participación Política: "FIMI es una red global que ha permitido conectar esas experiencias locales, nacionales, incluso regionales, con otras regiones del mundo. Ese contacto de mujeres de todas las culturas nos ha fortalecido, nos ha dado una fuerza que es transformadora en nuestros territorios. [...] En estos 20 años de labor, FIMI ha facilitado espacios y oportunidades para la denuncia, la propuesta, la incidencia política, la formación de capacidades de las nuevas generaciones [...] ha logrado un empoderamiento real, efectivo y transformador de las mujeres".

Pese a las violencias vividas, Tania ama su origen y se siente orgullosa de ser una joven Quechua, de padres y abuelos de origen y saberes andinos.

Todo sobre nosotras, con nosotras



"La historia nos presenta como los salvajes. Pero, sólo estamos defendiendo nuestros derechos"

Tarcila Rivera Zea

A manera de conclusiones, después del recorrido que hemos hecho de nuestra historia colectiva, a 20 años de FIMI, reafirmamos que hemos avanzado un trecho importante, sin embargo nos queda un largo camino por recorrer.

Nadie mejor que nuestras abuelas para enseñarnos el camino de los ciclos. Ellas en su profunda conexión con la Madre Tierra nos enseñan con paciencia que la siembra no es solamente un acto de poner la semilla en el sustrato. Es aprender a observar los días y las noches, el ritmo de las aguas y vientos; es reconocer la interconexión de todo ser en una relación de reciprocidad y respeto para compartir los frutos de la vida en comunidad.

Gracias a sus saberes y a la fuerza que nos une como un solo tejido, celebramos un ciclo de veinte años con este libro: FIMI 20 años de Fuerza

Colectiva. Un camino que forjamos como base para labrar, con la confianza de los aprendizajes y logros conseguidos para los años venideros. El desafío es del tamaño de nuestro sueño: un mundo libre de violencias, en donde todas las Niñas y Mujeres Indígenas puedan participar en condiciones de igualdad en el desarrollo de sus comunidades y en la realización de sus propios sueños.

Durante estos 20 años transcurridos, desde la fuerza colectiva, de la cual forma parte el Foro Internacional de Mujeres Indígenas, hemos trazado una ruta estratégica clara para la incidencia política en Derechos Individuales y Colectivos. Primero nos organizamos e interconectamos entre nosotras para consensuar agendas y coordinar objetivos. Segundo, fortalecemos nuestras capacidades y liderazgos. Tercero, garantizamos nuestra participación en los procesos de toma de decisiones internacionales, para asegurar la inclusión consistente y seria de nuestras perspectivas en todas las discusiones sobre nuestros derechos.

Paso a paso, FIMI se ha consolidado como referente a nivel internacional, posicionando las perspectivas y prioridades de las Mujeres Indígenas. Las alianzas con el sistema de Naciones Unidas se han incrementado y el acercamiento a los Estados se ha trabajado de manera constante. FIMI posee hoy una amplia experiencia acumulada en estrategias de cabildeo, incidencia y desarrollo de capacidades.

A lo largo de los años FIMI ha abonado sus lazos de confianza con donantes a través de la transparencia y políticas de rendición de cuentas. Junto al crecimiento de

FIMI como institución, cada vez más organismos de financiamiento apuestan a la coinversión intercultural de género a través del Fondo de Mujeres Indígenas, AYNÍ.



El eficaz sistema de seguimiento, monitoreo y evaluación de logros y retos pendientes de los programas: Incidencia Política, Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas, Investigación de Temas de Impacto en la Vida de las Mujeres Indígenas y el Fondo de Mujeres Indígenas, son una garantía de que los recursos son invertidos en las comunidades indígenas.

Hacemos hincapié en que al invertir en una Mujer Indígena se fortalece a toda una comunidad por siete generaciones. Estos mecanismos no sólo se relacionan con el manejo interno de la organización, también se incluyen evaluaciones y monitoreos llevados a cabo por las lideresas indígenas de las diversas redes socias. Esto las convierte en protagonistas de sus proyectos.

Estos mecanismos impulsados por las mismas Mujeres Indígenas han provocado cambios en las siete regiones socioculturales del mundo. Como se muestra a través de los relatos de vida del capítulo de Historias de Cambio. Sin embargo, es necesario continuar con esta labor porque, no somos todas las que estamos, ni estamos todas las que somos.

Aún queda un largo camino por recorrer para que los Pueblos Indígenas disfrutemos plenamente de nuestros derechos como manda la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Así que seguimos sembrando el mundo de manera colectiva nuestras voces, para que en el presente y en el futuro, todo sobre nosotras sea con nosotras.



ÍNDICE

PRESENTACIÓN
5

INTRODUCCIÓN
8

El camino
recorrido del Foro
Internacional de
Mujeres Indígenas
12

Huellas
de Mujeres
Indígenas
35

Todo sobre
nosotras,
con nosotras
59

INDEX

PRESENTATION
65

INTRODUCTION
68

The journey of
the International
Indigenous
Women's Forum
72

In the Footprints
of Indigenous
Women
94

All about us,
with us
118

INDICE

PRÉSENTATION
125

INTRODUCTION
128

Le parcours du
Forum international
des Femmes
autochtones
132

Sur les traces
des Femmes
autochtones
158

Tout sur nous,
avec nous
185

